

ENTREVISTA

ANA ROSSETTI Y LA IMPOSIBILIDAD DE UNA POÉTICA

MARÍA DEL MAR LÓPEZ-CABRALES
Colorado State University

Es difícil organizar una introducción sobre una gaditana tan renombrada y universal en el mundo de la cultura hispana como es Ana Rossetti. Ya se me hizo una tarea ardua cuando en el año 1997 la entrevisté por primera vez, y fue la única poeta que incluí en *Palabras de mujeres: Escritoras españolas contemporáneas* (Madrid: Narcea, 2000). Después de los meses que llevo leyendo sus textos, las distintas críticas que éstos han recibido, y de nuestras charlas y paseos por Madrid —donde residí el invierno pasado—, no encuentro palabras para empezar mi escueta y humilde presentación a esta estu-penda mujer de letras que posee un gran corazón y a quien me une entre otras cosas, el lugar de origen.

Escribir estas palabras se ha convertido en una experiencia similar a la descrita en el poema «Nota del Blues». Los fantasmas se han hecho corpóreos, no ha habido un posible retorno, la búsqueda no me ha dejado vivir. Como una condena a la desobediencia, he intentado escribir y me he quedado perpleja buscando la palabra exacta que no ha llegado, el adjetivo que confunde, como en su texto «La Princesa Poema».

Esta corta conversación se realizó por correo electrónico en octubre de 2009, a mi regreso a Colorado, lugar donde resido, porque me siento eternamente agradecida por los momentos compartidos con la poeta, porque ella me enseñó secretos, rincones y maravillas de Madrid, lugar donde Ana Rossetti reside desde 1968. Y porque considero que su último poemario, *Llenar tu nombre* (Madrid: Bartleby, 2008), está plagado de la intensidad que produce el recuerdo de la

infancia, de recovecos, resquicios, redescubrimientos que una siente en la experiencia de la soledad. Una especie de diálogo con la otra Ana, la que no conocemos, la que nos cita en una plaza y nos habla del silencio, de los feminicidios en Ciudad Juárez, de las plataformas cívicas en las que ha participado, de la lectura de *El Quijote* en el Círculo de Bellas Artes, de los frescos de Goya plagados de «ángeles» en la Ermita de San Antonio de la Florida, de la exposición de los pre-rafaelitas en el museo del Prado, de las películas del Museo Thyssen-Bornemisza, de San Isidro, de la verdadera historia de *Peter Pan*, de las producciones de teatro en la sala Alfíl, de tantas y tantas cosas que sería imposible enumerarlas todas.

Llenar tu nombre es, como dice Santos Domínguez en la contraportada, un libro arriesgado que «asume incertidumbres vitales y estilísticas para levantar sobre ellas una nueva propuesta [...]» en la que se reflexiona hasta la saciedad sobre la palabra y se defiende la poesía como una especie de revelación, parte de un mundo que trasciende sobre el que transitamos pero que tiene su base en nuestra experiencia, en nuestro deambular cotidiano y en nuestro compromiso. Ana Rossetti es una poeta guerrera, llena de ilusiones, con la imaginación y la capacidad de emocionarse del niño que tenemos que dejar atrás al entrar en el mundo de los adultos. Rossetti vuelve a su infancia en *Llenar tu nombre*, a la búsqueda de la palabra, al recogimiento de la oración, a los recuerdos de sus años de estudio en el colegio de La Compañía de María en San Fernando, donde probablemente se sentaron las bases sólidas de la dedicación y el estudio riguroso que cimientan todos sus escritos.

Sobre este libro de poemas y otros temas versa nuestra conversación cibernética —que posteriormente, en junio de 2010 completamos cara a cara— a la que nos acercamos rodeadas de velas encendidas y humeantes, de olores a incienso y con una gran felicidad certera.

MARÍA DEL MAR LÓPEZ-CABRALES: Después de leer tu «poética imposible» —me gusta denominarla así—, elaborada para tu antología poética publicada en el año 2007 como parte de la colección Poesía y Poética de la Fundación Juan March, me quedo con ganas de saber más, de preguntarte poema por poema sobre tus motivaciones para escribirlos. En esta introducción comentas algunos —«Dióscuros», «Indicios vehementes», el poema a los calzoncillos de Calvin Klein—, pero me pregunto si hay otro/s sobre el/los que pudieras ex-

plicarnos el proceso de elaboración (por ejemplo, el poema que abre esta antología, «El jardín de tus delicias» o «Purifícame»).

ANA ROSSETTI: Claro que puedo explicar cada poema casi palabra por palabra, pero eso no quiere decir que estas explicaciones sean interesantes o que aporten algo al poema. Por ejemplo «El jardín de tu delicias» es la descripción de un bodegón: un ramo de gladiolos con un par de limones y una caracola, ya ves qué cosa más simple. Los gladiolos, que salían de la caracola como de un florero, me surgirían las perchas de los barcos con las velas —las flores blancas— colgadas. De ahí lo de la verga, tomándola en su primera acepción:

1. Percha de los barcos en que se sujeta la vela: los marineros subieron a la verga.
2. Pene de los mamíferos.
3. Palo delgado.

«Purifícame» es más complicado de contar. Me refiero a que no se construye a partir de una única imagen, sino que en cada línea hay un recuerdo concreto sobre una idea general: la manía que tengo de deshacerme de las cosas. Esa misma idea está en varios poemas de otros libros, por ejemplo en «Própositos» de *Llenar tu nombre*.

MML-C: En tu *Poética y poesía* (Madrid: Fundación Juan March, 2007) hablas de la incertidumbre de la poesía y por ende del arte: «nada te asegura que vayas a volver a escribir un solo poema pasable en la vida» (22); o componer una pieza musical, escribir una novela, construir un edificio o tener incluso una idea pasable en la vida. ¿Cómo crees que podemos vivir con esta incertidumbre? ¿Cómo se convive con la mediocridad?

AR: ¡Ojalá que la única incertidumbre que tengamos en la vida sea esa! No sólo no sabemos cuándo nos vamos a morir, sino en qué condiciones vamos a vivir. Todo es provisional aunque la mayoría no se lo cuestione, pero los que vivimos a salto de mata lo tenemos presente a cada momento. Y en cuanto a la mediocridad, hasta el espíritu más refinado tiene su lado anodino, mezquino incluso. Ten en cuenta que la mediocridad y la excelencia son categorías humanas. Y no seríamos seres humanos si no participáramos y no nos contamináramos de todo un poco, sino entes programados.

MML-C: La creación artística se debe a que la persona que hace arte —teatro, música, pintura, poesía, etc.—, mezcla el talento con

la técnica —el oficio como lo denominas en una parte de tu poética— y para ello hay que estar en constante búsqueda: «Observar es atender, estar en alerta, en disposición de registrar el menor incidente, el interrogante que hace que lo común se convierta en algo extraordinario [...] es más importante la invención en su sentido de descubrimiento y de realización que la sola imaginación si no tiene la voluntad de cristalizar en una realidad nueva» (*Poética* 34). ¿Qué está buscando últimamente Ana Rossetti? ¿Qué nuevas realidades ha descubierto en los últimos años en este estado de observación permanente?

AR: Lo que necesitaría encontrar es la manera de hacer denuncia sin dar el mitin, porque las realidades que he descubierto en estos años con la Plataforma de mujeres no se deben maquillar con el pretexto de la poesía, pero tienen y merecen ser poesía. La Plataforma de Mujeres Artistas Contra la Violencia de Género viaja a lugares de conflicto: ya sean guerras, campos de refugiados, cárceles... o ciudades o países feminicidas, como lo son Juárez y Guatemala. Y eso hay que contarlo con lenguaje informativo, claro, para que se conozca con la razón; pero también, si es posible, con lenguaje poético, para que conecte con la emoción.

MML-C: Háblanos un poco más de la Plataforma de Mujeres Artistas Contra la Violencia de Género, ¿habéis ido a algún lugar últimamente? ¿Qué proyectos tenéis planeados para el futuro? ¿Qué frustraciones y qué logros habéis encontrado en estos encuentros con mujeres de otros países y realidades?

AR: Esta tarde vamos a la Feria del Libro para hacer una acción de apoyo a las mujeres de Libia. Hacemos muchas acciones de protesta. Estuvimos a punto de ir a Gaza para llevar material de apoyo, pero nos dijeron que era mejor que no fuéramos y no fuimos. Con Guatemala hemos creado una vía de intercambio y ahí está.

MML-C: ¿Has participado en la plataforma de artistas en defensa del caso del Juez Garzón?

AR: Como plataforma, no. Como ciudadana, sí.

MML-C: Te mantienes muy activa.

AR: Sí, lo mismo mandas a un alcalde una carta de protesta que participas en una manifestación. Una cosa muy bonita que estamos

haciendo ahora es que en los textos de los colegios no salen mujeres que sean pintoras, científicas, etc. Así surge el complejo de inferioridad en las niñas, porque si todos son hombres, ése es el modelo, y cuando sale alguna, sale como un *rara avis*, no están integradas en un estilo, salen como «las mujeres en el romanticismo», como algo aparte. Sin Hedy Lamarr no habrían existido los radares antimisiles. El día del inventor es el día de su cumpleaños de Hedy Lamarr. Fíjate si no ha tenido importancia, pero eso no se dice, no se habla nada de ella ni en los libros de texto de los colegios, ni en las celebraciones. Siempre crees que los inventos son de los hombres. La mujer inventó el parabrisas, la mujer inventó el lavavajillas, el frigorífico compartimentado... Es importante saber que fueron las mujeres las que lo hicieron.

MML-C: Es cierto, hay que tener modelos para sentir que se puede seguir creando, que había otras madres creadoras. Hablando de otro tema, dices en tu poética que «se disfruta haciendo lo mismo un verso bueno que otro malo si se hace con la sinceridad y el entusiasmo debidos» (*Poética* 22). ¿Hay algún verso que hayas conservado a pesar de esta condición? ¿Por qué?

AR: Yo no guardo nada si de antemano creo que no vale. Incluso los que en su momento di por buenos, al cabo de un tiempo pierden valor para mí. Para que veas, el poema «Purifícame» es verdad: siempre trato de desasirme de mí, aunque con escaso éxito.

MML-C: Cuando dices que tratas de «desasirte de ti», cuando creas, me pregunto cómo lo consigues y si esto es fácil y necesario para conseguir una buena creación. Además, relacionado con este, me pregunto qué opinión te merecen los libros basados en experiencias autobiográficas. ¿Hay algún libro con estas características que te haya impresionado?

AR: Es que yo creo que hay que tener un poco de coherencia y no puedes escribir solo de tu experiencia porque tú lo has escrito, lo has vivido y lo entiendes pero estás presentándolo a los lectores. Hay que ser coherentes. Tu experiencia la puedes analizar mejor desde fuera, incluso puedes hablar mal de ti.

MML-C: La inspiración es un «estado de gracia» (*Poética* 35), según tus palabras, con esta explicación me quedo pensando en cómo

se consigue esta gracia, en cómo la consigues tú, en si los habitantes de a pie pueden conseguirla...

AR: No lo sé. Porque esa gracia no es como la gracia santificante que se tiene por lo que has hecho o no has hecho, es más bien como la gracia actual, un don transitorio que no depende de ti —me acuerdo del dibujito del catecismo en el que se veía a San Pablo cayéndose del caballo traspasado por la luz (muy gráfico y muy en consonancia con la definición)—. Es verdad que se pueden facilitar circunstancias favorables, pero ahí queda todo. La inspiración no consiste en que te «salga» un poema, eso es técnica y oficio, sino que el resultado inspire a los demás, lo que se llama un poema inspirado. Y los poetas, que te conste, son personas de a pie. Y en España más, porque la mayoría no sabemos conducir.

MML-C: Cuando hablas del «poema inspirado», ¿conoces a alguno/a de tus lectores a quien haya a la vez inspirado tu poesía?

AR: Sí, hay gente que me cuenta cosas, no sólo que le haya inspirado un poema, sino cómo en un momento de su vida un poema mío les ha ayudado y a mí me han dejado perpleja con la interpretación que le han dado a mi poema. Eso es lo bueno que tiene la poesía, que cada uno/a la interpreta como quiere. Te voy a contar una anécdota. Tengo un poema en *Punto umbrío* que trata de cuando alguien te quiere llevar al huerto o conquistarte: te manda flores, es amable, tiene detalles, pero si a ti no te gusta no hay nada que hacer. El poema es sobre cuando eres tú quien hace de conquistador/a, ¿qué pasa? ¿Cómo te está viendo la otra persona? Sin embargo, me dijo una parejita muy joven que con este poema se habían emocionado; o sea, que lo entendieron a su manera.

MML-C: En tus poemarios hay mucha reminiscencia religiosa y a la vez una intensidad erótica, ¿de dónde bebe Rossetti cuando combina estos aires en sus textos?

AR: No creo eso de la intensidad erótica como calificativo de mi poesía. Es cierto que jugué con ello en *Los devaneos de Erato*, a finales de los 70, pero no es una fórmula en la que me interese insistir. Y menos en una época tan explícita como la que vivimos, en la que el erotismo ha perdido todo el sentido, hasta el punto de tener que cancelar el premio «La sonrisa vertical». El erotismo es un ritual de deseo, y ahora lo que se quiere, se tiene. Es la inmediatez de la

depredación y utilizar el condicional, el subjuntivo o el futuro imperfecto, resulta un discurso desfasado. Lo que pasa es que es una etiqueta que da cierto aire de transgresión «glamorosa» tratándose de una mujer, porque se supone que es un decir sin decir, muy conveniente con el cliché de lo femenino. Esa etiqueta no la tiene Alberti, a pesar de sus «Sonetos Corporales», ni ninguno de los poetas varones, aunque se hayan llevado toda su vida y obra pensando en lo mismo. Christine Planté dice en su ensayo «La petite soeur de Balzac», que a la literatura escrita por mujeres se le aplica lo que la época aplica a las mujeres (y no lo que aplica a la literatura). Los ochenta eran tiempos eróticos. Fíjate, si no, en las publicaciones de entonces y en las representaciones de las mujeres de entonces, pero yo me he quedado con esa pegatina, qué se le va a hacer.

MML-C: En cuanto a la poesía erótica que define tu creación ¿te molesta esta clasificación? ¿Qué piensas cuando tus obras se catalogan dentro del imaginario de la creación *queer*?

AR: No, qué va, cómo me va a molestar. ¡Ojalá! ¡Ojalá! A mí lo que me molesta es el reduccionismo porque hay muchas posibilidades, no se puede reducir sólo a tu gusto. Esta creación fue producto de un momento. Ahora mismo no me interesa porque he cambiado mucho el mundo de mi relación, no tengo el lenguaje. Me interesan otras cosas, entrar en la posibilidad de la creación de la denuncia sin dejar de que sea poesía. Me es muy difícil, a lo mejor no lo consigo. Para mí es más importante ahora expresar eso que quién se acuesta con quién, eso no me interesa ahora mismo. Eso ahora no me sirve. El título sí lo tengo, quizás luego no me vale. No es sólo la guerra, ni las violaciones a las mujeres, es sobre cualquier persona que se sienta oprimida.

MML-C: El título de tu último poemario presentado en la Feria del Libro de Madrid es *Llenar tu nombre*. ¿Qué llena el nombre de quién o qué? ¿Cómo surgió este libro de poemas?

AR: *Llenar tu nombre* surge de un hecho aparentemente trivial: una conferencia en el Cervantes de Burdeos. Resulta que en esa ciudad se fundó el primer colegio del mundo que consideró educar a las mujeres con el mismo programa que los varones. Es la orden de la Compañía de María. El año en que me invitaron se cumplían los 400 años. Recibir la propuesta y empezar a pensar en mi colegio y en todo lo que debo a tantas mujeres excepcionales, fue automático.

Entonces recordé las palabras que Juana de Lestonnac, la fundadora, les dijo a las primeras monjas que salieron de Burdeos para instalarse en Toulouse: «Llenad vuestro nombre y las esperanzas de esta comunidad». Es una llamada a la identidad muy potente. A partir de ahí, todo pareció salir por sí sólo. O mejor, a encajarse.

MML-C: Sobre *Llenar tu nombre*. Cuando hablas sobre la Compañía de María y todas esas mujeres que te impactaron y te influyeron en ese momento, ¿podrías darnos el nombre de alguna de estas mujeres excepcionales que te inspiraron en tu quehacer literario o en tu vida como mujer posteriormente?

AR: A mí me ayudó mucho tener a estas mujeres cerca. Además, yo era muy fanática de la lectura de biografía de mujeres porque mi madre me regalaba libritos sobre estas mujeres importantes, entonces yo no podía entender que la mujer fuera inferior cuando había tantas excepcionales. Yo veía que la mujer podía ser cualquier cosa que se propusiera: desde la monja alférez hasta Grace Kelly. Había biografías de las grandes artistas, las grandes heroínas, las grandes reinas, las grandes inventoras, todas. Esto para mí fue fundamental.

En cuanto a las monjas de mi colegio, yo las veía como mujeres que se habían realizado con un proyecto personal.

MML-C: Eran mujeres fuertes, preparadas.

AR: Eran sabias, preparadas, profesionales. La madre de la fundadora de mi colegio era la hermana de Miguel de Montaigne. Esta mujer, en la época de guerra de religiones, decide sobre sus propias creencias y religión. Esto era muy duro porque ella era de la nobleza, y tuvo que renunciar a sus hijos para seguir el camino que había elegido.

MML-C: Muy distinto al concepto que tenemos ahora de que la madre debe quedarse con los hijos, amamantándolos, entregándose por completo a ellos y olvidándose de sus propios hijos.

AR: Claro.

MML-C: A ti eso te lo contaban en la escuela y tú después sacabas tus propias conclusiones. ¿Tienes alguna experiencia en ese colegio que nos podrías contar, algo que recuerdes como un hecho excepcional que te haya influido?

AR: Yo te podría contar tantas cosas, porque estuve en ese colegio desde los tres años hasta los dieciséis. Lo que sí te puedo decir es que yo estuve siempre rodeada de mujeres muy cultas que le daban a la educación mucha importancia. Nos preparaban para que estuviéramos formadas e informadas. Se tomaban su trabajo muy en serio.

MML-C: ¿Y de tus compañeras?

AR: Al venirme a Madrid me desvinculé un poco, pero lo que sí es verdad es que somos todas mujeres profesionales, que recordamos el colegio con mucho cariño y que hemos destacado en todos los campos en los que nos hemos desempeñado. No somos mujeres tradicionales en absoluto, somos mujeres comprometidas con nuestro entorno, tengo compañeras que están metidas en política activamente.

MML-C: Creo que las ideas que rondaban tu cabeza al reflexionar sobre tu poética han influido a la hora de elaborar los poemas de *Llenar tu nombre*. Esto se puede constatar simplemente si se observan algunos de los títulos de los poemas: «Inspiración», «Lucidez», «Equilibrio», «Poesía», «Decisión», «Hallazgo» y si se aprecia el contenido de los mismos.

AR: Pues, sí. La idea ya estaba a raíz del encarguito de la Fundación Juan March, pero una cosa es tener ideas y otra ponerla en pie. Para mí lo de «llenar el nombre», fue el detonante porque me facilitó un marco conceptual.

MML-C: Me intriga uno de los poemas que me parece muy distinto a los demás «Inmortal invisible (Gerald Manley Hopkins y Emily Dickinson)» ¿por qué estos dos poetas juntos?

AR: Este poema, como «Hallazgo», tiene tres partes. En éste, la segunda y la tercera explican la primera. Tanto Hopkins como Dickinson escribieron aparentemente porque sí: no publicaron en vida y se supone que lo hacían para ellos mismos, sin buscar nada más. Sin embargo, dejaron sus poemas corregidos, ordenados, dispuestos para lanzarlos al futuro. Lo que hicieron lo hicieron con entrega y rigor. Tal como se dice en la primera parte, tal vez esta admiración y devoción que ahora les profesamos les llegó: lo presintieron y fue eso lo que les sostuvo en tanta soledad.

MML-C: Y de nuevo, para terminar con tu último poemario, la mística, la religiosidad, el éxtasis que recorre tu producción aquí presente en este libro como si hubiera que invocar a los ángeles protectores desde el comienzo del poemario «Ofrecimiento» —casi una oración en la que se recuerdan y se agradecen las fuentes de las que tu poesía ha bebido—, pasando por «Así en el cielo» y «Como en la tierra» y terminando con «Oración final». Cuando termino *Llenar tu nombre* es como si hubiéramos cerrado un libro religioso —en el sentido amplio de la palabra— sobre la tarea de cualquiera que se atreva a crear arte. ¿Qué te parece esta lectura?

AR: Prefiero eludir los términos de mística y religión que a veces se confunden, y quedarme con los de mito y cultura. Mi cultura, es mediterránea, occidental y católica. Por lo cual, mis mitos son mediterráneos, occidentales y católicos. En *Llenar tu nombre*, al ser una especie de homenaje a mi colegio es normal que haya elegido materiales más relacionados con él. Por ejemplo, el título del primer poema es de un salmo, también utilizado por San Agustín y por Holderlin. El segundo tiene como transfondo el libro de los *Proverbios* con respecto a la Sabiduría, en «El equilibrio» está San Francisco de Asís, etcétera. Todo eso mezclado con lo que yo pueda percibir sobre física cuántica. Este libro, a pesar de lo que he contado sobre su motivación, en realidad se gestó en la Estación Central de Nueva York, con Noni Benegas diciéndome que según Kafka, la poesía iba por los mismos cauces de la oración. Yo me quedé con la idea, pero no sabía qué hacer con eso.

Te voy a explicar «Ofrecimiento». Lo primero que se hacía en el colegio cada día, era el «Ofrecimiento de obras»; era lógico que este libro también comenzara así. «El lagar de Burdeos» es obvio: allí empezó todo, mi historia y el libro. Además el termino vinatero viene muy bien, no sólo por el lugar, sino porque la familia de Juana de Lestonnac tenía viñedos y aún existen por los alrededores de las ruinas de su castillo. «El fuego inextinguible» ya lo utilicé como cañamazo para el poema «Qué hacer para perseverar» de *Punto Umbrío*. Resulta que Juana estaba dudando entre el casamiento que le proponían sus padres y la vida monástica. Entonces escuchó una voz que le decía «Cuida, hija mía, de este fuego que he encendido en tu corazón y que con tanto ardor te mueve a mi servicio». Ella, fiel a su fe y a su rey, como dicen las crónicas, se casó con Gastón de Montferrat, pero ello no le impidió mantener su fuego, porque la fidelidad

a sí misma no es cuestión de estado civil. Con esto, nos enseñaron que lo importante no es dónde estemos y lo que hagamos, sino que no se extinga el fuego, es decir, la motivación interior.

En «La noche del Císter» Juana de Lestonnac, una vez viuda, ingresó en el Císter de Toulouse. Era una época difícil, con guerras de religión que ella había vivido en su propia casa, puesto que su madre era calvinista. Tuvo una visión del infierno donde iban cayendo las almas de las jóvenes. Aunque se dice que la visión fuera más bien una manera de explicar un proceso; con visión o no visión, muchas mujeres tenemos que agradecer el despertar de su vocación educadora. Era notorio que las chicas calvinistas estaban mejor formadas, o al menos informadas, que las católicas, por lo que decidió que debía actuar. Hay que reseñar que lo tuvo muy difícil porque, después del Concilio de Trento, una orden religiosa tenía prohibido el contacto con el mundo, y las alumnas no eran forzosamente internas.

Lo de las «Virgenes guerreras» viene del *Libro de las Constituciones*, un fragmento del cual se leía cada 21 de noviembre. Una de las frases que se me quedó grabada era que detrás de la Niña María iríamos «ejércitos de vírgenes y valientes amazonas que armadas de valor peleen por su gloria». El título de la «Hermosa princesa» es porque el tío de Juana, Miguel de Montaigne, decía que su alma era «una hermosa princesa albergada en un magnífico palacio». «Ni su mano tendida...» se llama así porque Juana expresó su decisión de enseñar como el deber de «tender una mano»; esta frase forma parte de nuestro imaginario espiritual. La idea de eslabonar es porque según el ideario de Juana, la maestra y la niña se prestan apoyo mutuamente. En el himno a Santa Juana cantamos: «Bajo tu amparo, tu guía y tu enseñanza se extiende como el mar...» porque su proyecto era universalista. Juana era baronesa de Montferrat y Landirás; su escudo consiste en *tres cisnes negros* sobre un fondo de plata.

«El cirio y la moneda»: el 21 de Noviembre, la Presentación de María en el templo, ofrecíamos un duro perfumado y una vela. El duro significa el esfuerzo y el sacrificio; la vela el entusiasmo y la perseverancia, es decir, las cualidades necesarias para el estudio. La Niña María estaba adornada con nardos y llevaba uno en la mano. En el himno del escudo del colegio se dice de él que es «coraza fiel y bello sortilegio». Como ves, invento poco. Sólo comprimo: la poesía es lo que dice más con menos.

MML-C: Después de *Llenar tu nombre* no has publicado nada últimamente.

AR: Bueno, ahora estoy completamente metida en el tema de los libros de texto, y en nuestro empeño de que aparezcan las figuras femeninas de la historia. Por ejemplo, el primer viaje en automóvil, lo hizo Berta Benz, la esposa del inventor del coche. Charles Benz lo había creado pero lo consideraba una curiosidad. Ella confiaba en las posibilidades del invento y una noche se escapó de su casa junto a sus hijos y condujo el automóvil hasta el pueblo de sus padres. Ya te puedes imaginar la expectación que despertaba en los lugares que atravesaron. El viaje fue un éxito y el invento se comercializó enseguida. Y así, Berta Benz se convierte en la primera conductora de la historia, la primera mujer que se puso al volante y que inventó los viajes comerciales.

Esto es lo que estoy escribiendo ahora y quiero que lo lean las niñas y los niños para que sepan que estas mujeres existieron. Si está en el libro del colegio, los/as niños/as lo aprenden y no lo olvidan porque tienen una memoria enorme.

MML-C: ¿Hay algo de la Feria del Libro de este año que te haya impactado o que te parezca que es bueno? ¿Qué opinión te merece el *boom* que se ha producido con la novela *El tiempo entre costuras* de María Dueñas?

AR: A mí me parece muy bien, lo importante es saber si el nombre va a seguir escuchándose dentro de unos años. Pérez-Reverte sigue escuchándose, pero cuántas otras mujeres han escrito UNA novela y luego no hay proyección de su obra...

MML-C: Y ahora vayamos a tu experiencia concreta, al pasado, a tu infancia, al mar en San Fernando de Cádiz ¿quiénes dirías que fueron tus musas? ¿Qué te motivó a escribir? ¿Cómo recuerdas esos primeros momentos?

AR: La primera cosa que recuerdo que escribí con cierta repercusión fue una obra de teatro. Más bien una versión de un cuento «El milagro de las rosas» sobre Santa Casilda. Yo escribí el texto dramatizado, hice el casting, dirigí, vestí y decidí el día del estreno. Aún no sé cómo me dejaron el salón de actos, ni qué dije para que vinieran a vernos... Ni siquiera sé cómo pude convencer a mis compañeras para que se prestaran a la movida, porque yo era muy tímida, con fama de rarita y una propuesta así propiciaba bastante el pitorreo. Yo debería tener unos ocho años entonces y la experiencia me debió salir bien porque no recuerdo nada terrible.

Yo había leído la vida de esta santa, Santa Casilda, y tenía ganas de hacer algo sobre ella. Yo no sé cómo las convencí a las niñas para hacer algo así porque, claro, esto no era lo que les gustaba hacer a ellas, a ellas les gustaba jugar a las casitas, con las muñecas...

MML-C: Entonces el teatro para ti ha sido muy importante desde los comienzos de tu creación.

AR: Sí, el teatro para mí es muy importante, y también lo defiendo como instrumento pedagógico. En la escuela es difícil hacer teatro, pero sería muy útil. Se podrían hacer cosas muy buenas con teatro, porque al tener que representar esto te obliga a saber y comprender lo que estás leyendo. Es muy útil para aprender.

MML-C: ¿En qué aguas se sumerge últimamente Ana Rossetti? ¿Qué busca? ¿Cuál es su mayor proyecto presente y futuro?

AR: No tengo nada que decirte, porque ni estoy escribiendo nada ni, aparentemente, tengo intención. Ya se sabe que las cosas luego pueden cambiar y de repente surgirme cualquier cosa apasionante. O al revés, creer que tengo un proyecto grandioso y quedarme a la mitad porque se me acabó la cuerda. Además de que yo nunca he tenido «grandes proyectos», porque las personas que vivimos al día bastante tenemos con llegar a imaginarnos, no digo ya el mes, sino la semana que viene.

MML-C: Una última palabra: Madrid.

AR: En cuanto a Madrid, pues ¿qué quieres que te diga? Es donde vivo desde el 68. O sea, que estoy acostumbrada a él en lo malo y en lo bueno, como los matrimonios de toda la vida.

MML-C: Para terminar, después de este matrimonio de toda la vida con Madrid, ¿has pensando medio divorciarte e irte a vivir al sur? ¿Cómo es tu relación con el sur?

AR: Si yo me divorciara de Madrid, espero tener mejores ofertas.

MML-C: ¿En qué lugar del mundo te gustaría vivir?

AR: Pensando en cómo soy yo ahora mismo, necesito de grandes ciudades de manera biológica, no sirvo para la incomodidad ni pequeños lugares. Tengo mis núcleos de gente pero no vivo a expensas de ellos. En la gran ciudad puedo prescindir de estos núcleos y ha-

cer miles de otras cosas. En cuanto a mi relación con el sur te cuento que puede que en un futuro vuelva, no lo sé, pero ahora mismo no, porque yo estoy acostumbrada a otro ritmo.